



VITRIOLVM

REVISTA INTERNACIONAL DE FRANCMASONERÍA

FRANCMASONERÍA UNIVERSAL - FAMILIA VENEZOLANA

PUBLICACIÓN DIGITAL PARA TODOS LOS MASONES QUE CREAN EN LA FRATERNIDAD
DE LA FRANCMASONERÍA UNIVERSAL Y EL LIBRE PENSAMIENTO

AÑO V | N° 44 | JULIO-AGOSTO 2015 (e.: v.:)

La conciencia

Pág. 4



DEL RECONOCIMIENTO
CONYUGAL MASÓNICO / Pág. 9

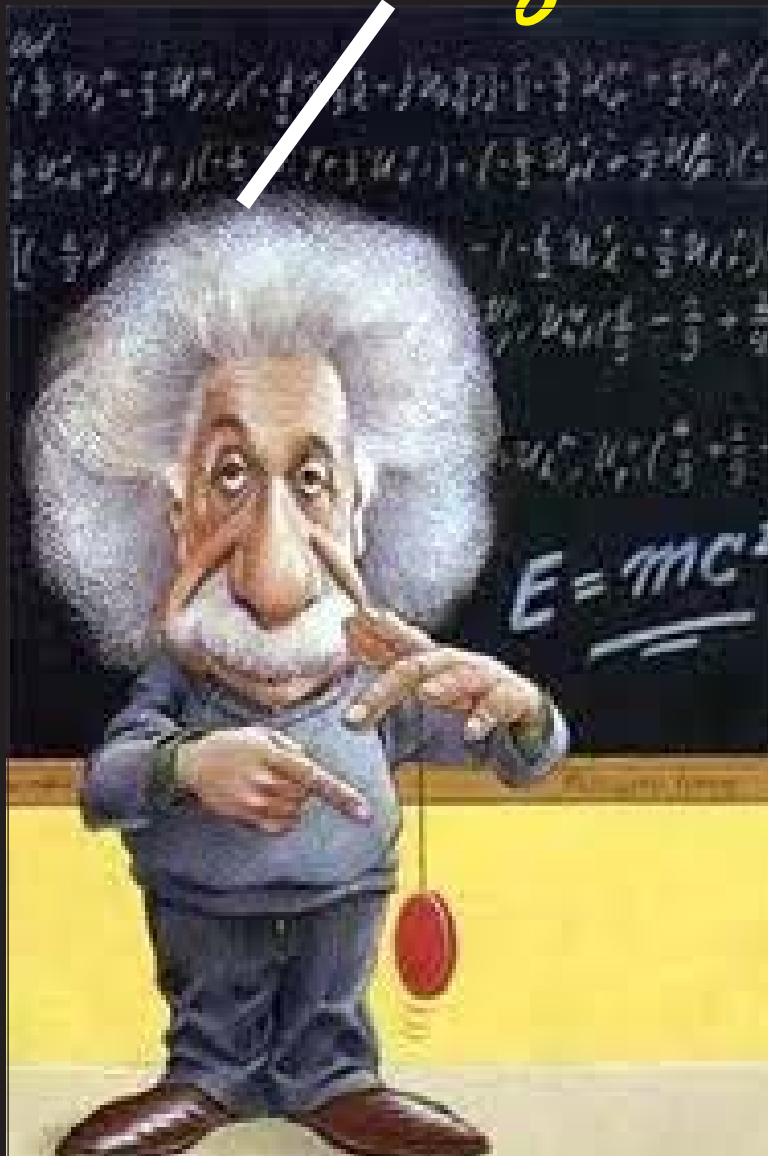
LOS PASOS PERDIDOS

Pág. 18



Espera en septiembre,
la edición especial
de **Vitriolum**
en su 5º aniversario

Piensa, es gratis.



ÍNDICE

La conciencia /4

Silvio Castellanos

Conocerse a sí mismo /7

Gerardo Bouroncle McEvoy

Del reconocimiento conyugal masónico /9

Iván Herrera Michel

El simbolismo del trigo /13

Algunas impresiones sobre los diccionarios /15

José R. Otazo

El poder de la palabra / 17

Los pasos perdidos /18

Ángel R. Medina

El trabajo individual del masón /21

Pedro A. Barboza de la Torre

Incomunicación /23

Antonio Sendín

Teatro en el Templo de Salomón /27

Ángel R. Medina

La virtud /29

Mario López Rico

LA CONCIENCIA



SILVIO CASTELLANOS

Las primera nociones sobre la conciencia nos la ofrece el Diccionario de la Real Academia Española, destacándose en ellas dos importantes acepciones: la relativa al percatamiento o psicológica y la asociada a la moral:

«Acto psíquico por el que un sujeto se percibe a sí mismo en el mundo.»

«Conocimiento interior del bien y del mal».¹

Sin embargo, previo al conocimiento de un diccionario, es común que en nuestra formación familiar nos enseñen cómo castigó Dios a los seres humanos que creo (Adán y Eva), por haber adquirido, inducidos por una serpiente, conciencia en el sentido moral. Así nos relata la Biblia:

«4. Entonces la serpiente dijo a la mujer: no moriréis; 5. sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. 6. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella... 13. Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: la serpiente me engañó, y comí...16. A la mujer dijo:

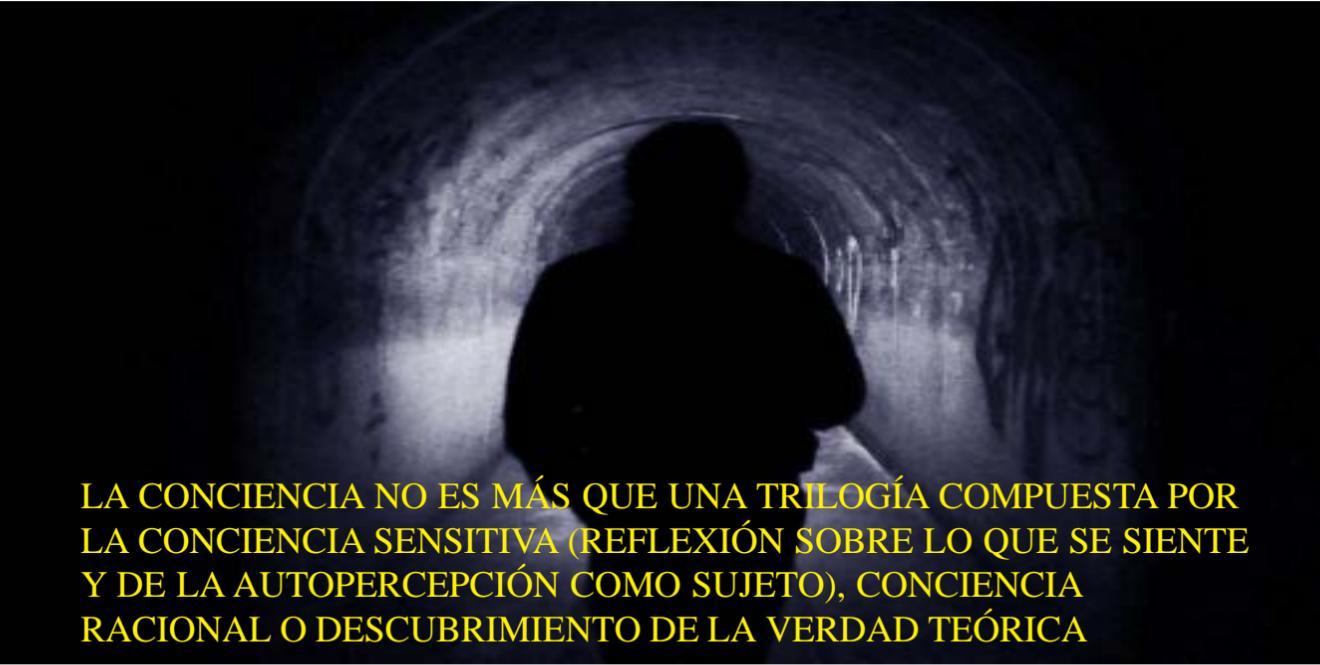
Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.»² (Resaltado mío)

Lo anterior nos lleva a la pregunta: ¿qué quiso castigar el Demiurgo? ¿La adquisición de conciencia o la desobediencia? ¿Qué quería en su experimento de la creación humana, seres inconscientes y obedientes? Dejo estas interrogantes para la reflexión de los que lean este trabajo.

En varios sentidos psicológicos nos presenta Warren (1984), la definición de conciencia:

«1. Rasgo que distingue la vida psíquica, caracterizado diversamente como a) Percatación en general; b) efecto central de la recepción nerviosa; c) capacidad de tener experiencias; d) aspecto subjetivo de la actividad cerebral; e) relación del yo con el medio ambiente. 2. Suma total de las experiencias de un individuo en un momento dado. 3. Capacidad del individuo para conocer objetos externos e influir sobre ellos. 4. (ét.) **Actitud del individuo hacia las implicaciones morales o sociales de su propia conducta, y que supone un juicio de valor.»³ (Resaltado mío)**

Nótese entonces aquí una dualidad interesante representada por los aspectos internos y externo, uno relativo a lo que nos rodea, lo cual de alguna manera se incorpora a nuestro acervo de conocimientos y otro al



LA CONCIENCIA NO ES MÁS QUE UNA TRILOGÍA COMPUESTA POR LA CONCIENCIA SENSITIVA (REFLEXIÓN SOBRE LO QUE SE SIENTE Y DE LA AUTOPERCEPCIÓN COMO SUJETO), CONCIENCIA RACIONAL O DESCUBRIMIENTO DE LA VERDAD TEÓRICA

aspecto íntimo del ser. De la misma forma nos lo presenta Ferrater Mora (1984)⁴ cuando destaca una cara constituida por el reconocimiento de las cosas y del propio yo y otra íntima relacionada con el conocimiento del bien y del mal que ya mencionamos como conciencia moral. Podemos entonces acordar que la conciencia es lo más íntimo de la persona.

Otro enfoque nos lo presenta Fernández (2004) cuando dice que la conciencia no es más que una trilogía compuesta por la conciencia sensitiva (reflexión sobre lo que se siente y de la autopercepción como sujeto), conciencia racional o descubrimiento de la verdad teórica, es decir, la acción de caer en cuenta de que se es y que es aquello que se desea conocer y la conciencia moral relativa al obrar humano y a su respectivo juicio de qué es bueno o es malo.⁵

En la misma línea de Ferrater Mora, Jiménez Silva (2013) habla del binomio Masonería-Conciencia, desarrollando la Conciencia Filosófica a través de la dualidad, percatación o reconocimiento de algo exterior y del yo con sus modificaciones y el conocimiento del bien y del mal, es decir, conciencia moral comúnmente llamada «Voz de la Conciencia».⁶ En esta concepción coinciden Sócrates, Aristóteles, la Iglesia Católica, Santo Tomas, Locke, Wolf y Kant.⁷

Ahora bien, algunas liturgias masónicas se identifican con la Conciencia Moral en los términos comentados cuando expresan que, la razón y el pensamiento someten sus percepciones a la Conciencia

que los hace distinguir lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, dado que es un sentimiento otorgado al «hombre para hacerlo responsable de sus hechos ante el Juzgado de su propia Dignidad, centinela incorruptible, destello, -por su misma esencia-, de la Justicia Eterna.» Adicionalmente nos presenta a la Conciencia como reguladora de la inteligencia, llamada a doblegar a esta última cuando diariamente sometemos nuestro quehacer cotidiano al balance dirigido por esa fuerza que activará nuestro mortificante remordimiento si no salimos airoso al sentir que hemos cumplido con nuestro deber y que hemos hecho el bien.

En otro orden de ideas, es necesario aclarar que somos responsables de nuestros actos y que conocemos el bien y el mal, que somos primaria y directamente responsables de nuestras acciones voluntarias, esto es de las cosas que hacemos, que podemos evitar la ira, la lujuria y las bajas pasiones con nuestra fuerza de voluntad, con el hábito, la constancia y el trabajo, porque en todos grados hemos aprendido que venimos a la masonería a elevar templos a las virtudes y a cavar calabozos a los vicios. En otras palabras, sabemos que a través de la templanza, virtud más excelsa, a mi parecer, y por medio del proceso introspectivo que venimos transitando, tenemos bajo control nuestro proceder sin que podamos entonces acudir al «locus de control externo», método este de racionalización que asigna todo lo que nos sucede a elementos que están fuera de nosotros.



Si no tomamos conciencia de que nuestra situación actual es el resultado de las acciones que realizamos en el pasado y que el futuro está signado por las cosas que hacemos en el presente, no podremos trabajar eficientemente con esa voz interior porque siempre tendremos una justificación a todo lo malo que hacemos o a lo que nos sucede.

Por lo anterior, es necesario tomar conciencia (percatarnos) o reafirmar siempre que somos hombres libres, que gobernamos nuestro futuro, que no hay destino sino que tenemos y tendremos lo que hemos venido construyendo, que mientras mejor actuemos menos necesitaremos de la suerte y que en la medida en que, más nos sintamos responsables y mejor llevemos a cabo el proceso socrático de introspección mejor podremos realizar con sinceridad y sin justificaciones artificiosas el trabajo con nuestra conciencia. Sobre el particular nos apunta Dennett (1992): «Cuanto mejor es uno, menos necesita de la suerte, y en menor medida, los éxitos son meramente afortunados. ¿Por qué? Porque cuanto mejor es uno, más control tiene sobre el propio desempeño... De igual modo, si alguien tiene la habilidad suficiente para perfeccionarse a sí mismo, el éxito que logre en este aspecto no es imputable, en cada ocasión, a la suerte sino a su habilidad.»⁸

A manera de conclusión comentaré que, Jesús dijo que el reino de Dios está dentro de nosotros. No

debemos ir a ninguna parte, no debemos buscar afuera, debemos adquirir la conciencia de que sólo en un proceso de introspección que nos permita conocernos a nosotros mismos, apareado con un desarrollado sentimiento de responsabilidad que nos permita asumir nuestro pasado, enfrentar nuestro presente con entereza y trabajar para el futuro que deseamos, nos permitirá balancear armoniosamente la inteligencia con nuestro voz interior.

Finalmente, me parece oportuno mencionar que nuestro desiderátum es el conocimiento de nuestro profundo ser, ese es el lugar más secreto⁹. Sólo allí podremos experimentar el maravilloso conocimiento del bien y del mal, sólo allí lograremos la armonía con la Conciencia Moral.

Notas

¹ Diccionario de la Real Academia Española.

² Santa Biblia. Génesis. Desobediencia del hombre. Versículos 4, 5, 6, 13 y 16.

³ Warren. 1984. Pág. 59.

⁴ Ferrater Mora. 1984. Págs. 561 y 562.

⁵ Fernández. 1984. Págs. 256 y 257.

⁶ Jiménez Silva. 2013. Pág. 68.

⁷ Ibid. Págs. 68 y 69.

⁸ Dennett. 1992. Pág. 113.

⁹ Osho. 2011. Pág. 33.

BIBLIOGRAFÍA

Dennett, Daniel C. 1992. La libertad de acción. Editorial Gedisa. Barcelona, España.

Jiménez Silva, Juan. 2013. Cuaderno de Educación Escocista. La conciencia. Edición de Juan Jiménez Silva. Caracas, Venezuela.

Osho. 2011. Meditaciones para acabar el día. Editorial Edaf. Madrid, España.

Santa Biblia. Editado por Sociedades Bíblicas en América Latina. Revisión de 1960. Bogotá, Colombia.

DICCIONARIOS:

Fernández, Aurelio. 2004. Diccionario de teología moral. Editorial Monte Carmelo. Burgos, España.

Ferrater Mora, José. 1984. Diccionario de filosofía. Alianza Editorial. Madrid, España.

Warren, Howard C. 1984. Diccionario de psicología. Fondo de cultura económica. Distrito Federal. Ciudad de México. México.



CONOCERSE A SÍ MISMO

GERARDO BOURONCLE Mc EVOY

Fuente: Revista Masónica del Paraguay

Cuenta una pequeña leyenda que al gran filósofo y matemático griego Tales de Mileto, se le acercó un día un sofista quien tratando de confundirlo le hizo nueve preguntas a manera de probar su sabiduría:

P. ¿Qué es lo más antiguo?

R. Dios, porque siempre ha existido

P. ¿Qué es lo más bello?

R. El universo, porque es obra de Dios

P. ¿Cuál es la mayor de todas las cosas?

R. El espacio, porque contiene todo lo creado

P. ¿Qué es lo más constante?

R. La esperanza, porque permanece en el hombre después que lo ha perdido todo

P. ¿Cuál es la mejor de todas las cosas?

R. La virtud, porque sin ella no existiría nada bueno

P. ¿Cuál es la más rápida de todas las cosas?

R. El pensamiento, porque en menos de un minuto nos permite volar hasta los confines del universo

P. ¿Cuál es la más fuerte de todas las cosas?

R. La necesidad, porque es con lo que el hombre enfrenta a todos los peligros en la vida

P. ¿Cuál es la más fácil de todas las cosas?

R. Dar consejos,

Luego vino la última pregunta que dejó atónito al sofista quien no logró entender la respuesta de tales:

P. ¿Y cuál es la más difícil de todas las cosas?

R. El sabio respondió: «conocerse a sí mismo».

Si bien el origen de esta expresión aún es incierto, ya que se dice que se encontraba también inscrita en el templo de Delfos; el mismo Sócrates la mencionaba a manera de enseñanza ya que ésta hacía referencia a que «conócete a ti mismo», tenía relación no solo con el conocimiento de nuestros límites, de nuestra ignorancia, sino también con su afirmación de que en la virtud reside en el conocimiento.

Se dice que Sócrates tenía un aspecto no muy agradable; platón lo comparaba con los silenos, por fuera grotescos y por dentro lleno de dioses.

El dominio de sí mismo, la doma de las pasiones es uno de los grandes temas Socráticos. Se preguntaba él ¿En qué se diferencia de una bestia el hombre sin dominio de sí e incontinente? Incluso, se dice que cuando Sócrates bebía licor mantenía el pleno dominio de sí, porque sus apetitos y pasiones los tenía bajo control. Cuando iniciamos nuestra vida como masones esta misma expresión la vemos en la cámara de reflexiones: «conócete a ti mismo». Debiera ser como un llamado

de atención a nosotros mismos, a reflexionar si realmente sabemos quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos.

Conocerse a sí mismo es enfrentarse cada uno de nosotros, a nuestros defectos, admitir nuestros egoísmos y poner en una balanza nuestra ignorancia. Los preceptos masónicos tienen una finalidad y es la de preparar, instruir y capacitar a los hombres para hacer frente a la vida misma y empeñar una lucha decisiva entre lo material y lo espiritual. Solo haciendo frente a aquellos defectos que llevamos dentro sabremos no solo quienes somos, sino que lucharemos para superar nuestros defectos, llegar a un mejor entendimiento de nuestras vidas y conocernos realmente; pues quien se conoce sabe que puede ser útil para sí y consecuentemente es útil para los demás. De allí podríamos Sacar aquella máxima que nos dice: «no hagas a nadie lo que no quieres que hagan contigo». Porque si nos conocemos, nos amamos y podemos así mismo amar a nuestro prójimo.

El perfeccionamiento moral que todo masón aspira a alcanzar es precisamente el mejor entendimiento del hombre en sí y empieza por uno mismo, por sacar lo mejor que tenemos, por sacar de nosotros esas buenas costumbres, derrotar ese Ego y alcanzar la fraternidad, llegar a la virtud y abrazar la felicidad universal.

Un camino muy largo nos espera en el mundo actual en donde hay pérdida de valores, ausencia de virtudes, personas egoístas y pesimistas; no nos contagiemos de ello, saquemos esas armas que tengamos dentro, y que en nuestros templos se nos da como herramientas.

Blaise Pascal dice acertadamente: «¡Qué quimera el hombre! ¿Qué novedad, que monstruo, qué caos, que contradicción, qué prodigio! Juez de todas las cosas y gusano infecto, depositario de la verdad, cloaca de incertidumbre y error, gloria y desecho del universo». Esas contradicciones tan grandes que encontramos solo podrán ser superadas si llegamos realmente al fondo de todo y es que el dominio de Sócrates lo resume todo.

Buscar la verdad es ver hacia adentro y no hacia fuera, ya que cuando nos alejamos de nosotros, exteriorizamos verdades que muchas veces confunden al ser humano; esas son las ideologías, que muchas veces obedecen a intereses o a circunstancias mas no

a necesidades humanas. El premio Nobel de literatura Imre Kertész, con su experiencia vivida del holocausto pagano-nazi dice: «el instrumento de la destrucción se llama ideología: lo grave es que la masa, que nunca participó de la cultura, absorbe las ideologías como cultura». Se hace mención a esta cita, ya que la ideología es sólo una explicación razonada de la realidad, que queriendo, o sin querer, la limita. La ideología tiende al totalitarismo, casi con necesidad. La realidad, con su amplitud y riqueza, lleva a la libertad y al respeto. Esa realidad o esa verdad a la que como masones estamos en camino de alcanzar esta en nosotros mismos; simplemente, busquémosla.

EL PERFECCIONAMIENTO MORAL QUE TODO MASÓN ASPIRA A ALCANZAR, ES PRECISAMENTE, EL MEJOR ENTENDIMIENTO DEL HOMBRE EN SÍ Y EMPIEZA POR UNO MISMO





DEL RECONOCIMIENTO CONYUGAL MASÓNICO

IVÁN HERRERA MICHEL

Artículo publicado inicialmente en la edición No. 22 de la Revista CULTURA MASÓNICA, correspondiente al mes de julio de 2015 (e.º. v.º.), de la Editorial MASONICA.ES desde el Or.º. de Asturias, España.

Fuente: www.ivanherreramichel.blogspot.com

Aunque parezca un tema trivial a primera vista, a la luz de las nuevas sensibilidades y transformaciones sociales el reconocimiento del conyugue de un (a) Hermano (a) nos reta como miembros de una institución que aspira a ser de cobertura universal, a promover el respeto y la tolerancia frente a culturas y opciones de vida diferentes, y porque además los Masones se precian de no ser un gólem descerebrado.

En efecto, no todo es cuestión de que una Logia diseñe una galante Tenida Blanca, para que un Masón o Masona en presencia de sus familiares y amigos, comparta con sus Hermanos su alegría y sentimientos amorosos de respeto, fidelidad y confianza con quien acaba de contraer matrimonio, le presente formalmente a la Orden y esta le profese admiración y se comprometa a la asistencia en caso de desventura.

Podríamos también asumir en principio que la calidad de cónyuge se adquiere al celebrarse un matrimonio, y que la forma tradicional es entre un hombre y una mujer que cuenten con amor, finalidad reproductiva y decisión propia. No siendo un asunto de género porque la palabra «conyugue» es un sustantivo común. O

sea que se puede aplicar indistintamente a un hombre o a una mujer.

Sin embargo, y aunque la monogamia es la forma más común, la realidad social, histórica, sociológica antropológica y jurídica presenta mayores complejidades y diversos tipos de conyugues en los que no necesariamente se cumplen uno a varios de los anteriores requisitos.

Verdaderamente, las redes de parentesco son un producto cultural que difiere según épocas y geografías. Claude Lévi Strauss sostuvo que, «la cultura no está ni simplemente yuxtapuesta ni simplemente superpuesta a la vida. En un sentido la sustituye; en otro, la utiliza y la transforma para realizar una síntesis de un nuevo orden.»

Para Lévi Strauss «las estructuras elementales del parentesco son los sistemas cuya nomenclatura permite determinar en forma inmediata el círculo de los parientes y el de los allegados, es decir: los sistemas que prescriben el matrimonio con cierto tipo de parientes o, si se prefiere, aquellos sistemas que, al definir a todos los miembros del grupo como parientes, distinguen en ellos dos categorías: los cónyuges posibles y los cónyuges prohibidos.»



Igualmente la historia enseña que la institución del matrimonio solo se practicaba en occidente para fines patrimoniales y por la clase alta hasta el tercer siglo de nuestra era. Los que no poseían bienes de fortuna no lo efectuaban ni lo tenían como necesario para diseñar un proyecto de vida amoroso en conjunto o para tener hijos. Es más: los griegos ni siquiera tenían una palabra para designarlo ni civil ni religiosamente por mucho que la noche de bodas de Zeus con Heras durara trescientos años.

Matrimonio tampoco hay uno solo. Los hay que no desean tener hijos o formados tanto por heterosexuales, como por homosexuales, bisexuales, transexuales, intersexuales y asexuales, ya sea de composición bipartita, tripartita o multipartita. Y en algunos países a veces prima el interés, el acuerdo de los padres, el precepto religioso, un asunto de estado o la tradición, por encima del amor o la voluntad de los contrayentes.

En beneficio de la concreción de estas líneas nos referiremos únicamente a los matrimonios no monoparentales, validados por la cultura y que cumplan con las exigencias actuales de las leyes de sus países, a la luz del interrogante sobre a quién podemos considerar «conyugues posibles» para los efectos de aprobar un reconocimiento ceremonial solemne en una Logia Masónica. Ejemplos hay muchos. Veamos:

MATRIMONIOS GRUPALES

Se presenta cuando más de un hombre (poliandria) o más de una mujer (poliginia) constituyen una unidad familiar y son co-responsables frente a los hijos que surjan del matrimonio.

En el mes de agosto de 2012 se celebró legalmente en una Notaría en Brasil un matrimonio trial formada por dos mujeres y un hombre.

Si este hombre fuera Masón ¿Votaríamos a favor del Reconocimiento Conyugal de las dos esposas? En el pueblo barí que habita las selvas del río Catatumbo, a ambos lados de la frontera entre Colombia y Venezuela, una mujer tiene multitud de parejas sexuales durante el embarazo y se entiende que todos son maridos de ella y padres de sus hijos. Si esta mujer se hiciera Mazona ¿votaríamos a favor del Reconocimiento Conyugal de los hombres de su pueblo? ¿Y si lo fuera uno de los hombres del pueblo reconoceríamos la calidad de conyugue de la embarazada?

En el Tíbet varios hermanos se pueden casar con una sola mujer y todos responden frente a los hijos como padres.

Si uno o varios de estos hombres fuera Masón ¿votaríamos a favor del Reconocimiento Conyugal de la esposa? ¿Y si la Mazona fuera la esposa, votaríamos a favor de reconocer Masónicamente como conyugues al grupo de hermanos?

Algunos estados de Canadá y de los Estados Unidos permiten a los hombres la poligamia y en Suráfrica se puede elegir el régimen poligámico al celebrar el matrimonio.

Si uno de estos hombres poligámicos fuera Masón ¿votaríamos a favor del Reconocimiento Conyugal de las esposas?

En el caso de un Masón musulmán de Arabia Saudita que lo solicite ¿Votaríamos a favor de celebrar una Ceremonia Solemne de Reconocimiento Conyugal de sus cuatro esposas?

MATRIMONIOS DE ADULTOS CON NIÑAS

Aún se practican en varias modalidades, legalmente y apegados a tradiciones muy sagradas, en Bangladesh, India, Afganistán, Pakistán, Malí, Chad, Nepal, Etc., e implican a la impresionante cifra de 41.000 niñas cada día en el mundo. Unas 15 millones al año.

Ya Europa ha dejado de realizar el compromiso matrimonial de niños por razones de estado, a pesar de que una buena parte de la prensa todavía parece extrañarlos. Un ejemplo famoso y emblemático en el pasado fue el de María I Tudor, hija de Enrique VIII, comprometida a los dos años de edad con el Delfín de Francia, Francisco I, y luego a los seis años con su primo el emperador Carlos V, para después firmarse



otro más, en una serie de alianzas destinadas a reforzar las relaciones internacionales.

Si el adulto mayor fuese Masón ¿votaríamos a favor del Reconocimiento Conyugal de las niñas? ¿Y si fueran varias las niñas las reconoceríamos a todas? ¿O pondríamos condiciones del tipo de «se reconoce la niña solo si no tienen vida marital antes de tal edad»?

MATRIMONIOS IGUALITARIOS

Son los que se practican entre personas del mismo sexo, y actualmente está permitido legalmente en 23 países del mundo, incluyendo el reciente referendo de Irlanda y el fallo de la Corte Suprema de los Estados Unidos. Otras más han legislado denominándolos «parejas de hecho» o «uniones civiles». Hasta en un estado confesional de naturaleza judía como el de Israel los «common-law partners» pueden ser matrimonios del mismo o de diferentes sexos. Y como la realidad suele ser imprevisible, no sería de extrañar que en Brasil se pueda celebrar legalmente un matrimonio igualitario.

Como antecedentes Masónicos de Reconocimientos Conyugales igualitarios en que se colocaron los derechos de las personas por encima de las tradiciones, podemos traer a cuento dos casos que tuvieron cobertura mediática, pero que no son los únicos porque la mayoría se celebra con discreción:

El día 9 de septiembre del año 2006 la Gran Logia Femenina de Francia celebró solemnemente una Ceremonia de Reconocimiento Conyugal a una pareja de lesbianas. Solo una de ellas era Mazona.

Posteriormente, el 14 de julio de 2014, durante la Gran Maestría de Ángel Jorge Clavero, la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados MASONES celebró igualmente un ritual de reconocimiento conyugal Masónico en uno de sus Templos a dos MASONES homosexuales.

¿Votaríamos a favor del Reconocimiento Conyugal de los conyugues homosexuales? Y si el matrimonio legal fuera contraído por tres homosexuales de los cuales uno solo es Masón ¿reconoceríamos a los dos profanos?

MATRIMONIOS POR RAZONES RELIGIOSAS

En algunas comunidades judías encontramos el matrimonio sororal mediante el cual el viudo debe casarse con una hermana de su mujer fallecida, y la Ley del Levirato por la que una viuda debe casarse con un hermano del marido que ha muerto.

Si el viudo o viuda fuese Masón ¿votaríamos a favor del Reconocimiento Conyugal a la nueva esposa o esposo?

MATRIMONIOS DE HECHO

Tomando como muestra lo que sucede en mi país (que no es particularmente liberal), tenemos que según el Mapa de Familias 2014 elaborado por la organización Child Trends el 38% de las parejas de Colombia conviven sin estar unidas formalmente por matrimonio civil o religioso. En Francia el guarismo de uniones libres llega al 56%.

En algunos países anglosajones se conoce este tipo de matrimonio como de derecho consuetudinario (common-law marriage, common-law partners, informal marriage, marriage by habit and repute, relationships, domestic relationships y personal relationships), y tienen los mismos efectos legales que los otros matrimonios que se inician de manera más formal.

En caso de solicitarlo un Masón o Mazona que convive así ¿votaríamos a favor del Reconocimiento Conyugal a la pareja de una unión libre?

MATRIMONIOS CONCERTADOS

En China y Japón, por ejemplo, aún tienen plena validez jurídica los matrimonios dispuestos por los padres para conservar un cierto estatus económico o social a



través de convenios entre familias sin contar con el beneplácito de los conyugues. Naturalmente, la pareja así conformada carece de amor romántico en principio y suele conformarse con aspirar a un amor de compañía surgido a lo largo de la convivencia.

Si un Masón o Masona casado de esta manera lo solicita ¿votaríamos a favor del Reconocimiento Conyugal a su esposa?

Hemos vistos diez dilemas morales que podríamos plantearnos en la esfera de la realidad, y a los que debemos darle una respuesta razonada y discursiva del tipo SI o NO, siendo las dos posturas discutibles, posibles y justificables. Un punto importante en el análisis de estos diez dilemas es que además de ciudadanos occidentales, tenemos en cuanto que Masones la categoría de miembros de una institución iniciática que gravita sobre la aceptación de otras formas de cultura y el respeto a las libertades individuales.

En el caso de las niñas casadas con adultos, no veríamos mayor dificultad en inclinarnos por la balota negra basados en la defensa de los derechos humanos de los niños, porque como decía Edmund Burke «hay un límite más allá del cual la tolerancia deja de ser una virtud».

Pero en las otras nueve situaciones estamos frente a experiencias sacadas de la vida real que comprometen a adultos que asumen voluntariamente una biografía propia, de acuerdo a las opciones que le brinda su cultura, a la que le otorgan un sentido y que piden a sus hermanos Masones que la respeten y acepten porque a más nadie implica.

Y aquí es donde se encuentra el nudo de la discusión, puesto que las razones que con mayor frecuencia encontramos en los dilemas morales están basadas en los posibles resultados de la conducta, en los referentes que guían nuestra conciencia y en los valores que consideramos imprescindibles.

Para el caso específico del Reconocimiento Conyugal Masónico, su nacimiento se presenta en el ambiente galante y romántico de la Francia de la segunda mitad del siglo XVIII, y se extiende por la Masonería continental bajo el alero de un positivismo que se com-

place en reemplazar las ceremonias religiosas por otras civiles, hasta que finalmente es bien recibida en Grandes Logias del grupo de orientación anglosajona. En una adecuación tan plural, que a decir verdad en ocasiones nos encontramos frente a ceremonias de Reconocimiento Conyugal que a todas luces son unos simpáticos sincretismos entre una boda religiosa y una ceremonia Masónica.

Así mismo, surgen ceremonias en la Orden dirigidas a resaltar la vida y muerte de sus miembros y a vincular afectivamente a su familia (Adopción de Luvetones, Reconocimientos de Hijas, Honras Fúnebres, Etc.), apareciendo tantos rituales como países en donde se ha implantado la práctica.

No obstante que la ceremonia aparece en el siglo XVIII siguiendo el patrón dominante de una burguesía patriarcal, el avance al interior de la Orden de la igualdad seguramente llevará a que los Derechos Humanos de tercera y cuarta generación extiendan los límites de respeto y tolerancia hacia nuevos horizontes. Pero cualquiera que sea la forma en que se celebre la Ceremonia de Reconocimiento Conyugal, siempre causará una buena impresión apartes de sus rituales del talante del siguiente que he encontrado navegando por la Red:

«(...) CONYUGE MASÓN: Habiendo cumplido con todas las exigencias que nos imponen las leyes de nuestro país, deseamos libremente que nuestra unión sea reconocida Masónicamente, reafirmando ante nuestros HH.:

VENERABLE MAESTRO: H.: los sentimientos fraternales que te guían para solicitar esta ceremonia son para nosotros una fuente de orgullo. El amor de la familia no es solo uno de los principios básicos de la Masonería sino también una fuente de la esperanza.

Nosotros te damos las gracias a tí por darnos la oportunidad de vivir una vez mas tan dulces sentimientos. (...))»

Es decir, aquello que resalta más la fraternidad, el amor, la responsabilidad frente al proyecto en común y la autonomía de la decisión, que la protección al «sexo débil» que contiene el modelo patriarcal original, porque en últimas el simbolismo clásico consiste en una Tenida Blanca solemne en la que los cónyuges unidos por una cuerda comparten el pan y el vino.

EL SIMBOLISMO DEL TRIGO



Fuente: <http://revistamasonica.com.py>

El trigo simboliza el paso del estado salvaje, cuando el hombre todavía no se había era sedentario y vivía de caza, pesca y recoger frutos salvajes, a la dominación de la naturaleza, su control y gestión del medio de un modo más sostenible y sedentario.

Luego vendrá la concienciación, por la selección de las especies vegetales («Separar el buen simbolismo del trigograno de la cizaña» del griego «zizania»). Fue un acontecimiento considerable para la Humanidad. Por aquel entonces se pasó del paleolítico (paleo = antiguo) a una nueva era: el neolítico (neo = nuevo). Fue la «Revolución Neolítica».

De modo que fue con el trigo que se empezó a sembrar, cultivar y cosechar, en todos los sentidos de la palabra, tanto agrícolas como sociales. El cultivo del trigo nada tiene de espontáneo. Cuanto más se esmera uno, más produce. Requiere programar las cosechas, seleccionar las semillas y las tierras, labrarlas, proteger los cultivos de los elementos naturales, quitar las «malas hierbas». Parece transmitir un sentido moral a la labor humana, trascendiendo incluso el aspecto físico hacia valores espirituales.

Después de cosechar el trigo, todavía se tiene que seleccionar los granos, hacer harina y transformar esta en pan o demás alimentos.

Es como una obra alquímica por los 4 elementos: producido en la tierra, se le añade agua (y ocasionalmente levadura), luego se deja que suba (aire) y al final se utiliza el fuego para cocer la pasta. ¡Un verdadero tratamiento simbólico!

Pensemos también en el símbolo de la semilla, sin sembrar no se puede cosechar. Si el trigo no «muere», y se mantiene putrefacto en la tierra, su semilla no dará paso a una nueva planta, una nueva vida vegetal.

Plinio el antiguo decía que durante el invierno los incipientes plantones de trigo «se nutren de la tierra». Cabe comprender que aquí se trata no tanto de un mecanismo de absorción ordinario, sino de una acción aérea casi etérea en el sentido antiguo de la palabra, ligada a la naturaleza sutil del medio.

El gesto de sembrar trigo seguirá siendo uno de los más simbólicos del hombre, de ahora en adelante integrado en la naturaleza domesticada. Movimiento regular como el del péndulo de un reloj, evoca la medida del tiempo que pasa, la comunión con el medio y el fervor por una vida futura. Gesto de eternidad, ya no solo se trata de una técnica, sino de un arte y de un rito.

Desde los frescos egipcios, hasta los cuadros contemporáneos, pasando por los impresionistas y la escuela de Barbizón en el siglo XIX, los pintores siempre han intentado plasmar en sus obras este mágico momento de la cosecha del trigo. Su color dorado glorifica el trabajo humano: ¡Es el oro de la tierra, el oro de la labor! El haz de trigo siempre ha simbolizado prosperidad y felicidad. Como amuleto, se coloca delante de una casa nueva, cuando la carpintería está acabada, o encima de la puerta de la casa.

Entre los símbolos relacionados con la cosecha, recordemos a la propia herramienta empleada, la guadaña y su simbolismo.

En la antigua Egipto, esta dimensión sagrada, divina, del trigo tenía un valor de resurrección. Lo encontramos por ejemplo en los bajorrelieves del Templo de Isis en los que se puede observar la momia de Osiris, con un sacerdote espigando el trigo, en símbolo de renacimiento.

Se encuentra de nuevo el mismo símbolo en las estatuillas de arcilla de Osiris que contienen granos de trigo y que se colocaban en las tumbas, para garantizar la supervivencia de los muertos en el más allá. Esta estrecha vinculación entre la celebración de las temporadas, la muerte y el renacimiento del dios y la posibilidad de una vida, más allá de la tumba, muestra claramente la estrecha relación que existía entre el trigo y Osiris, el símbolo manifiesto de la resurrección que custodiaba en la religión egipcia.

En la simbología cristiana, el trigo y el pan son símbolos de fecundidad de la tierra, en el Antiguo Testamento [Génesis 27,28; Deuteronomio 8,7-9]. Es el obsequio de Dios, que también puede manifestar su ira, retirándolo, con las malas cosechas por ejemplo. El Nuevo Testamento vincula el fruto de la tierra con un don de Dios a los hombres.

Alegóricamente, mediante las parábolas, el trigo representa un don de Dios en el corazón del hombre (la gracia), en particular en la parábola del trigo y la cizaña (Mateo 13,24-25).

En cuanto al pan, siguiendo la tradición de las antiguas religiones, se convierte en el símbolo del don supremo de Dios al hombre: la Vida eterna (Jonás 6), el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía: «Luego tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía». (Lucas 22,19). Por el Pan de Vida alcanzamos el acmé de la comunión entre los hombres, con la naturaleza, el Cosmos, para la gloria del Padre, al que estamos unidos por el Cristo, en el Espíritu Santo.

El pan representa de este modo la alimentación física, pero también y sobre todo espiritual, recordemos en ese sentido la multiplicación de los panes, representación de la evangelización por Cristo y más tarde, por los apóstoles o también el Padre Nuestro. Para crear un vínculo con el judaísmo, recordemos que la ostia que utilizamos para la eucaristía es de pan ácimo o sin levadura.

Antes de conocer los métodos para fermentar la masa de harina de trigo, era muy popular el consumo de pan ácimo.

En el Antiguo Testamento, el Eterno el maná a los Hebreos, mientras cruzan el desierto [Éxodo]. Por ello, este alimento simboliza el pan en la Eucaristía y es un signo de bondad de Dios hacia los hombres. Hoy en día los judíos celebran este episodio bíblico en la Pascua o Pesah, con un ritual que implica no utilizar levaduras. Recordemos también el significado en hebreo de Belem, la «Casa del pan».

En cuanto a nosotros, el simbolismo del trigo tal vez sea la más bella representación de nuestra vida eterna. Pero no como la imaginamos bajo una forma etérea, sino precisamente aceptando nuestra finitud, crecer, madurar y por fin regresar a la tierra en un estado de putrefacción. Dicha finitud conlleva paradójicamente la promesa de vida eterna.

Si seguimos la metáfora del trigo para nosotros mismos, seguimos el ritmo de las temporadas, respetando y cumpliendo los ciclos de la naturaleza y de la tierra. Tal vez sea esto la vida eterna, no comprendida para sí mismo, sino para la humanidad. De lo contrario, ya vemos los cambios climáticos y como afectan y perjudicarán al planeta, generando posiblemente que el hombre desaparezca de la faz de la tierra.





ALGUNAS IMPRESIONES SOBRE LOS DICCIONARIOS

JOSÉ RAFAEL OTAZO

La elaboración de un diccionario es una tarea con otras palabras su significado, todos sus significados. Averiguar de dónde vino, qué otras palabras la sucedieron.

Enumerar de cuántas locuciones forman compleja. Ir extrayendo cada palabra de la documentación existente, tratar de definir con parte, buscar ejemplos... Palabra por palabra, letra por letra, de la A a la Z y vuelta a empezar. La lengua nunca se está quieta.

¿Son todos los diccionarios iguales?

No todos los diccionarios son iguales: no contienen los mismos términos y no ofrecen el mismo tipo de información.

El Diccionario académico es un diccionario normativo y esto ya lo hace especial. Un tipo de diccionario muy frecuente son los de uso, que describen el español común actual, algunos de los más conocidos son el Vox, el Seco o el María Moliner.

También existen los diccionarios de dudas, que no recogen el léxico de una lengua, sino solo las dudas más habituales. En obras como el «Diccionario panhispánico de dudas» no figuran verbos como «amar», que no presentan dificultades, pero sí uno como

«abolir», que causa dudas con la diptongación («abolo/ abuelo»). Se publican, además, diccionarios etimológicos, técnicos, de sinónimos y antónimos, combinatorios, inversos, de preposiciones, del léxico de una zona, para estudiantes, etc.

¿Si una palabra no está en el diccionario es que no existe?

Ningún diccionario recoge todas las palabras. Los diccionarios ni siquiera recopilan todas las formas de una palabra. Los sustantivos se registran por su forma en masculino singular; los verbos, por su infinitivo,... esto no implica que el resto de las formas sean incorrectas.

Los diccionarios no recogen necesariamente toda la familia léxica de una palabra (puede figurar «mediterráneo», pero no «mediterraneidad»). Tampoco están todas las formas que se pueden derivar de un término: se registra «casa», pero no «casita» (aunque sí se registra «-ita» como sufijo).

¿Si una palabra está en el diccionario se considera adecuada solo por eso?

Puede causar sorpresa ver que el DRAE recoge «almóndiga», se puede creer que al estar recogido tie-

ne carta de naturaleza, pero es fundamental fijarse en cómo aparece en el Diccionario.

«Almóndiga» remite a «albóndiga». La voz con «m» no aparece definida y lleva la abreviatura «U. c. vulg.», ‘usado como vulgar’, es decir, se trata de un vulgarismo, término que se juzga impropio de personas educadas.

¿Por qué el diccionario académico mantiene acepciones políticamente incorrectas?

Es una crítica común, pero conviene tener claro el uso real que se hace de las palabras, muchas de las definiciones que ofenden al verlas aisladas y que por escrito responden al uso real que se hace de un término. En otras ocasiones no responden al uso actual, pero testimonian el uso de otros momentos históricos.

¿Cómo llega una palabra a entrar en el Diccionario? ¿y cómo sale?

Las decisiones de la Academia se toman en comisiones especializadas, que se aprueban en el Pleno, los datos se obtienen del Banco de datos del español compuesto por el «Corpus diacrónico del español» (CORDE), el «Corpus de referencia del español actual» (CREA) y el «Corpus del español del s. XXI» (CORPES XXI), una base de datos de casi 300 millones de registros léxicos, que recoge textos de todos los países de habla española.

Pero del Diccionario desaparecen también palabras o acepciones. Este material queda disponible en el «Nuevo tesoro lexicográfico», un diccionario de diccionarios que reúne 70 obras desde el s. XV hasta el XX.

¿Qué tipo de léxico no recogen los diccionarios?

Diccionarios como el académico o los de uso son diccionarios de lengua general, no incluyen jerga técnica, no registran qué significados e implicaciones tiene una palabra en el ámbito del derecho, la medicina, etc. Los diccionarios tampoco recogen las palabras que son propias de determinadas zonas y que no pertenecen al caudal general; otras obras dan cuenta de este patrimonio dialectal.

¿Si una palabra se usa con un sentido que no tiene en el diccionario es incorrecto?

No necesariamente. Las palabras están cargadas de connotaciones que son difíciles de definir, de sistematizar. Es parte del genio del idioma, los usos metafóricos, metonímicos, etc. están más presentes en el día a día de lo que creemos.

Además del significado de las palabras ¿qué más ofrecen los diccionarios?

Ni siquiera los diccionarios que sobre todo dan significado ofrecen solo significado. Dan etimologías, información gramatical como la clase de palabra, el género, la conjugación; etiquetas y marcas (vulgar, arcaico, coloquial, malsonante,...), información ortográfica. Ofrecen ejemplos de uso y locuciones que tienen un significado acuñado.

¿La Real Academia solo hace diccionarios?

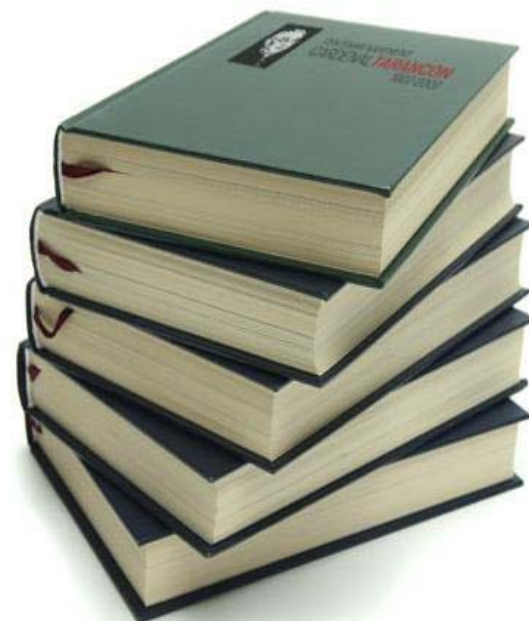
Ni la RAE hace solo un diccionario, ni hace solo diccionarios. La Academia elabora, además del DRAE, el «Diccionario panhispánico de dudas», el «Tesoro lexicográfico del español» y el «Banco de datos del español»; también el «Diccionario del estudiante» y otras obras normativas como la Gramática y la Ortografía.

¿Los diccionarios son solo para empollones?

Los diccionarios son utilísimas herramientas de trabajo, no solo para el redactor o el escritor, sino también para el común de los hablantes.

Hoy, cuando se consume la información tan rápido conviene saber que la Academia tiene gran parte de sus obras disponibles en internet, accesibles incluso desde los mismos dispositivos en los que estamos leyendo o escribiendo, sobre todo ahora, que las redes sociales han hecho que quienes no escribían con regularidad tengan que hacerlo.

Los diccionarios son el gran libro, la llave para acceder a todo lo demás. Tienen, paradójicamente, mucho de efímero y mucho de eterno.



EL PODER DE LA PALABRA



Cuenta la historia que en cierta ocasión, un sabio maestro se dirigía a su atento auditorio dando valiosas lecciones sobre el poder sagrado de la palabra, y el Influjo que ella ejerce en nuestra vida y la de los demás.

— «Lo que usted dice no tiene ningún valor»- lo Interpeló un señor que se encontraba en el auditorio.

—El maestro le escuchó con mucha atención y tan pronto terminó la frase, le gritó con fuerza: «Cállate y siéntate, idiota, estúpido».

Ante el asombro de la gente, el aludido se llenó de furia, soltó varias impresiones y, cuando estaba fuera de sí, el maestro alzó la voz y te dijo:

—»Perdone caballero, le he ofendido y le pido perdón; acepte mis sinceras excusas y sepa que respeto su opinión, aunque estemos en desacuerdo».

El señor se calmó y le dijo al maestro:

—»Le entiendo, y también pido disculpas y acepto que la diferencia de opiniones no debe servir para pelear, sino para mirar otras opciones».

El maestro le sonrió y le dijo:

—»Perdone usted que haya sido de esta manera, pero así hemos visto todos del modo más claro, el gran poder de las palabras: Con unas

pocas palabras te exalté, y con otras pocas le calmé»

Las palabras no se las lleva el viento, las palabras dejan huella. Tienen poder e influyen positiva o negativamente.

Las palabras curan o hieren a una persona. Por eso mismo, los griegos decían que la palabra era divina y los filósofos elogiaban el silencio. Piensa en esto y cuida tus pensamientos, porque ellos se convierten en palabras; por lo que cuida tus palabras porque ellas marcan tu destino.

Medita sabiamente para saber cuándo y cómo hay que comunicarse, y cuándo el silencio es el mejor regalo para tí y para los que amas.

Eres sabio si sabes cuándo hablar y cuándo callar.

Piensa muy bien antes de hablar, cálmate cuando estés airado o resentido. Habla sólo cuando estés en paz. Recuerda que las palabras tienen poder y que el viento nunca se las lleva.

Recuerda:

«Una cometa se puede recoger después de echarla a volar, pero las palabras jamás se podrán recoger una vez que han salido de nuestra boca».

LOS PASOS PERDIDOS

ÁNGEL R. MEDINA



Es tradición en la Orden masónica referirse metafóricamente a la frase «los Pasos Perdidos» a la antesala del Templo, a esa especie de pasadizo sacro (alejado, claro está, de cualquier connotación religiosa) que nos conduce y convoca a ese espacio mítico y solemne como lo es el Templo Masónico, lugar donde se genera la luz del conocimiento, la fraternidad esparce su máxima expresión espiritual y donde se «elevan templos a las Virtudes y se cavan calabozos para los vicios».

Constantemente escuchamos hablar del Salón de los Pasos Perdidos del Palacio del Congreso de cualquier nación europea o de Latinoamérica, pero muchas veces acuñamos el término sin saber debidamente de dónde proviene ese nombre y por qué se le denomina así. Existen salones de los pasos perdidos en varios edificios del mundo. Entre los más conocidos están el del Capitolio de La Habana, el Salón del Palacio Legislativo del Uruguay y el Palacio del Congreso de Buenos Aires.

CONSTANTEMENTE
ESCUCHAMOS HABLAR DEL
SALÓN DE LOS PASOS
PERDIDOS DEL PALACIO DEL
CONGRESO DE CUALQUIER
NACIÓN EUROPEA O DE
LATINOAMÉRICA, PERO
MUCHAS VECES ACUÑAMOS EL
TÉRMINO SIN SABER
DEBIDAMENTE DE POR QUÉ SE
LE DENOMINA ASÍ

Se dice que en las antiguas casas coloniales se diseñaba arquitectónicamente un cuarto sin ninguna utilidad aparente, pero que debido a su diseño arquitectónico todos debían atravesarlo o cruzarlo para llegar al sitio de la casa. A eso se lo conocía como «salón de los Pasos Perdidos», porque era un lugar de tránsito. Sin embargo, revisando algunos textos enciclopédicos encontramos: «la versión autóctona sobre el nombre del salón de los Pasos Perdidos indica que en sus primeros días estaba cubierto por una alfombra muy mu-llida, y cuando los legisladores repasaban sus discursos ‘iban y venían, y se perdían los pasos y, a veces, las ideas’».

Los investigadores de la masonería, sustentan que el Salón de los Pasos Perdidos, es una expresión masónica que durante la etapa de la Ilustración se transmitió a los parlamentos de todo el mundo. Sin lugar a dudas, el origen del concepto «salón de los Pasos Perdidos», parece ser masónico. En la masonería todo es simbólico y, por supuesto, nada está ubicado al azar.

El H.: Daniel Ligou, en su *Dictionnaire de la franç-maçonnerie*,¹ afirma que «los franceses llamaban ‘salle des pas perdus’ a la antecámara en la que se colocan los visitantes antes de su admisión en la logia». Los alemanes, por ejemplo, la llaman el ‘anteparario’ («vorhof»), y algunas veces, del mismo modo que los franceses, «dersaal der verlornen Schritte».

Asimismo, existe otra denominación para referirse a «los Pasos Perdidos»: «Parvis», lugar donde los



LOS FRANCESES LLAMAN AL SALÓN DESTINADO PARA LOS VISITANTES LA *SALLE DES PAS PERDUS*, ES LO MISMO QUE EL SALÓN DEL GUARDA TEMPLO DE LAS LOGIAS INGLESAS Y AMERICANAS

masones, antes de la Tenida, se decoran correctamente para entrar al Templo. Etimológicamente, a juicio del H.: José Schlosser,² la palabra «parvis» «proviene del idioma 'avéstico' («pairi-», 'alrededor', y «za-da» 'muro'), uno utilizado en el antiguo Irán y en los escritos zoroástricos, que refiere a «pairidæza», y significa: «un muro que encierra un jardín o huerto». Las leyendas afirman que el Templo del Rey Salomón tenía un inmenso «parvis», es decir, una plaza o atrio al que se le abrían las puertas de un coso religioso o público.

Fulcanelli, igualmente, en *El misterio de las catedrales*, hace mención a que en las iglesias construidas posteriormente por los antiguos albañiles y canteros se despejaba una gran plaza para hacer, arquitectónicamente, más visible la majestuosidad del Templo. Albert Mackey, al referirse al «Parvis» también subraya: «en el sistema francés llámese así al salón

que procede inmediatamente la Logia masónica. Es equivalente al salón de preparación de los sistemas inglés y americano».³ Mackey, asimismo opina de los «pas perdus», y escribe: «los franceses llaman al salón destinado para los visitantes la *Salle des pas perdus*, Es lo mismo que el salón del Guarda Templo de las Logias inglesas y americanas».⁴ En ese sentido, el «Parvis», es una etapa importante en la filosofía masónica porque representa la transición entre el Templo y el mundo profano. Es decir, que luego de su muerte iniciática, el Candidato antes ingresar al Templo, «pierde los pasos» de su vida profana al recibir la Luz masónica. Son como las etapas de la vida o la travesía por los planos de conciencia; por consiguiente, es el paso de lo profano a lo sagrado, que experimentamos tras cruzar la puerta «baja» o «estrecha» al entrar al Templo. Es como transitar de una vivencia a otra. Recordemos, además, que en los Pasos Perdidos batallamos en las dualidades: la vida y la muerte, los estados de conciencia, es el espacio-tiempo o lugar-momento como zona de tránsito en esas dualidades.

En un símil con la novela *Los pasos perdidos* del escritor cubano Alejo Carpentier, podemos decir que las claves de análisis e interpretación de igual modo operan sobre un transcurso, un viaje. El personaje principal de la novela permite mostrar la deconstrucción de la identidad cultural del hombre americano. En tal



sentido, el planteamiento que hacemos refieren a un mundo en que el viaje encuentra su revés en el tiempo y el mito, ampliados a un espacio geográfico definido: Latinoamérica.

Guardando la distancia entre lo literario y la concepción masónica de los Pasos Perdidos, la novela de Carpentier narra la historia (a modo de un diario) de un musicólogo de origen cubano que se instala en Nueva York y que se queda solo cuando su esposa parte hacia otro país. Él, trabaja como publicista y acosado por el aburrimiento, se toma unas vacaciones. Así, se encuentra a un viejo amigo que le propone continuar con sus investigaciones sobre el origen mimético de la música, y a viajar por América para estudiar la música de los pueblos primitivos. Llega a la América del Sur, a la selva, en el alto Orinoco, en Venezuela. Carpentier, con esta novela, ofrece un homenaje a la naturaleza y cultura latinoamericanas, con bellísimas descripciones de la selva y escritas en el lenguaje barroco. *Los pasos perdidos* junto a otra obra suya, *El reino de este mundo*, son las novelas más representativas, de la llamada literatura de lo real maravilloso.

La intención de establecer un paralelo entre la novela de Carpentier y los Pasos Perdidos de la Orden masónica, no es descabellada. Así como los masones nos enfrentamos a esa triada perversa (la ignorancia, el fanatismo y la ambición), es que tanto en la novela de Carpentier como en la disyuntiva de la transición de lo profano a lo sagrado cuando asumimos la Iniciación masónica, es como un drama cotidiano que enfrentarnos a nosotros mismos, con nuestro ego; es como «recuperar nuestros pasos», para reorientarnos

hacia una gradual liberación de su dominio. Los masones batallamos contra un enemigo que enfrentamos cotidianamente y que merodea siempre en ese mundo intermedio entre lo profano y lo masónico.

Los Pasos Perdidos, es la antesala del Templo, que a diferencia de los «pasos perdidos» del mundo profano, encontramos la discusión sosegada, en paz y armonía, sin desconfiar del juego de palabras. En esta antesala de los Pasos Perdidos, reina la concordia y la fraternidad; la Salud, la Fuerza y la Unión.

OBRAS CONSULTADAS

CARPENTIER, Alejo, *Los pasos perdidos*, Madrid, Akal, 2009.

Clave. Diccionario de uso del español actual. Madrid: Ediciones SM, 2000.

LIGOU, Daniel, *Dictionnaire de la franc-maçonnerie*, Paris, Presses Universitaires de France, 1987.

MACKEY, Albert, *Enciclopedia de la Francmasonería*, III vol., México, Grijalbo, 1981.

SANGUINETTI, Jorge. *Espiritualidad y masonería*, Buenos Aires: Kier, 2007.

Notas

¹ LIGOU, Daniel, *Dictionnaire de la franc maçonnerie*, Paris, Presses Universitaires de France, 1987, p. 1098.

² Cfr. Cadena Fraternal, *Masonería en Español desde Israel*.

³ MACKEY, A., *Enciclopedia de la Francmasonería*, vol. III, México, Grijalbo, 1981, p. 1132.

⁴ *Ibíd.*

EL TRABAJO INDIVIDUAL DEL MASÓN

PEDRO A. BARBOZA DE LA TORRE

Fuente: Web R.: L.: Pedro A. Barboza de la Torre N° 245

Hace el Masón tres trabajos simultáneos: uno de alcance universal, que debe tener el tono de la acción Masónica mundial, y que cada iniciado realiza a sabiendas de que millones de hombres como él, en todos los continentes, tienen conciencia de las múltiples posibilidades que hay en el género humano, y se esfuerzan por promover el perfeccionamiento espiritual y material de los seres de buena voluntad; sobre todo de una voluntad activa, creadora, modeladora.

Otro trabajo, es aquél que se hace en Logia, cuando los hermanos se congregan cada semana en Tenida. Y un tercer trabajo, el individual, que cada uno debe ejecutar sobre sí, consigo mismo, para transformarse en un verdadero Francmasón reconocido.

Este tercer trabajo no puede ser realizado por otro. Es una labor íntima, sostenida con constancia, permanente y profunda, caracterizada por el sello de la más auténtica sinceridad, para que pueda realizarse en la personalidad el modelo de hombre que la Orden da a cada uno de sus miembros.

Tal trabajo individual consiste en hacer seis tareas diferentes, relacionadas y simultáneas, para las cuales en masón debe aprovechar cada ocasión que se le presente. Si no lo hace tiene hurtado en nombre de francmasón.

Las seis tareas trascendentes son las siguientes:
1°. Desarrollar la inteligencia. Esto se logra cultivándola con el estudio y ejercitándola con la práctica. El masón está en el deber de estudiar mucho, leer buenas

obras, para estar enterado del pensamiento universal y mejorar su educación. Trabajar en Logia y a fin de poder entender y explicarse el mundo y su problemática. Además de buenos libros, el masón se ilustra concurriendo a conferencias, exposiciones pictóricas, conciertos, buen cine y viajando para conocer. Las Tenidas de Ateneo son, por ello, una oportunidad que la Logia proporciona a sus miembros, para ilustrarse oyendo buenos conferencistas.

2°. Cultivar la Razón. Cada esfuerzo que el masón haga para superar el fanatismo y dejar las supersticiones, redundará en provecho de su razón.

A medida que se hace más inteligente, queda en mejor condición para inducir, deducir y reflexionar y se hace más razonable.

Quien cultiva su razón aprende a discutir; oye con serenidad y expone sin vehemencia, siguiendo el hilo lógico de la introducción, motivación y dilucidación o desenlace. Pierde el control aquel que no tiene razón.

Cultivar la razón es un proceso de toda una vida, porque las circunstancias cambian a cada paso y cada nueva situación pone a prueba la razón del individuo.

3°. Practicar las virtudes y

los sentimientos elevados. En este sentido, la Masonería exige a sus adeptos que mantengan una vida sana, ejemplar y activa. El francmasón es filántropo efectivo, práctico, que ayuda a quienes realmente necesitan. El participa en las actividades de otras organizaciones que se dedican a solución de los problemas más diversos; asociaciones de servicio procomunal, de ayuda a los ciegos, de enseñanza a los adultos; organizaciones cí-



LAS TENIDAS DE ATENEO SON, POR ELLO, UNA OPORTUNIDAD QUE LA LOGIA PROPORCIONA A SUS MIEMBROS, PARA ILUSTRARSE OYENDO BUENOS CONFERENCISTAS

vicas, culturales y deportivas. El masón es servicial, honesto, digno del aprecio y la consideración social.

4°. Ser ejemplo de lo que se propone la Masonería. Si la Masonería se propone la superación del hombre, el masón trabaja por superarse; si se propone elegir los mejores y más capaces, para entrenarlos y convertirlos en dirigentes de la sociedad, el francmasón debe demostrar que, en efecto, es de los mejores, y que él es cada día más capaz como líder y dirigente. El debe encarnar los ideales de libertad, de igualdad y fraternidad. Nadie debe ser mejor que un masón como Presidente de una asociación; ninguno más eficaz y honrado que él, como Tesorero de un grupo cualquiera; ningún Administrador puede ser más competente que el masón que administra. Nunca un Masón puede ser el tirano de un pueblo, o de un hogar. Jamás él será el brazo que ejecute los designios de un tirano. Nunca un verdadero francmasón participará en los oscuros negocios del tráfico de blancas o de esclavos, o de drogas. El no puede ser un contrabandista, ni un alcahuete.

5°. Hacerse amar y deseado y hacerse entender. En efecto, el francmasón no puede ser sino el hombre apreciado, estimado y querido por sus virtudes, bondades y conducta. Ha de ser buen compañero, buen amigo. La gente debe verlo llegar con alegría. Su amistad debe ennoblecer y su compañía, enaltecer. Su consejo ha de ser una clara lección. Su conversación debe tener la autoridad del que entiende, y por eso sabe explicar. Por eso, es capaz de hacerse entender.

6°. Trabajar en Logia y ser consecuente con la Orden. Una vez recibido masón, se es siempre masón, teóricamente; pero el verdadero francmasón es quien lleva vida activa en una Logia que trabaje cerca de su lugar de residencia. Quien permanece inafiliado sin tener una poderosa causa para ello, no es un buen masón; porque el iniciado tiene la obligación de trabajar en Logia. Otro deber es el de ser consecuente con la Orden, no sólo cumpliendo deberes económicos, sino, lo que es más importante, cuidar los bienes espirituales, la fama y el prestigio de la Francmasonería. Desde cualquier

posición donde se esté en la sociedad, así gubernamental como económica, se ha de procurar servirle a la Masonería y a la Logia. Sólo circunstancias muy poderosas podrían justificar que un francmasón ocultase a los profanos su condición de tal, pero hay que servir a la Orden apoyándola, fortaleciéndola, defendiéndola.

Es honroso ser masón. Pertenecer a esta Fraternidad proporciona prestigio. Pero, para sentirse masón es necesario trabajar mucho por conseguir lo que se quiere y es indispensable hacer lo que se debe. Por eso, por tener que trabajar para hacerse mejores, muchos que llamaron a la puerta de la Orden se fueron, se alejaron después, desencantados, desilusionados. No fueron capaces de iniciar o de sostener el esfuerzo. Quisieron alcanzar la esencia de la Masonería sin mucho trabajo, sin alargar el brazo para tocarla siquiera, y nunca llegaron realmente a ver la luz. No conocieron la dicha de vencer las dificultades.

La mejor dicha para un hombre francmasón que llegue a la vejez ha de ser recordar todos los esfuerzos que hizo para superarse y saberse querido de sus Hermanos, en medio del aprecio de todos, y tener la convicción de que hay en la comunidad obras y servicios que benefician a muchos, donde hay un poco de sus desvelos y no poco de sus ahorros.



INCOMUNICACIÓN



Este baláustre es acerca de la incomunicación. No trata de lo inefable. No trata de ningún límite del lenguaje humano para expresar el misterio. Sólo intenta mostrar algo que para mí es un hecho incuestionable: que todas nuestras relaciones —profesionales, personales, íntimas— son cada vez menos cercanas y en cambio se asemejan cada día más a una partida de ajedrez. Trata de nuestra incompetencia para el diálogo fructífero. Esta noche ando mal de los nervios. Sí, mal. Quédate conmigo.

ANTONIO SENDÍN

Publicado originalmente en *Zenit* Nº 41, Revista Oficial del Supremo Consejo del Grado 33º para España. Primavera 2015.

*Háblame. Por qué nunca me hablas. Habla.
¿En qué estás pensando? ¿Qué piensas? ¿Qué?
Nunca sé qué piensas. Piensa.
Pienso que estamos en el callejón de las ratas
Donde los muertos perdieron los huesos»
T. S. Eliot. La tierra estéril.*

Y antes de comenzar quiero decir que el pájaro que quiero atrapar con esta red no es la solución al conflicto psicológico de un hombre - a mi personal conflicto; Dios me concedió la serenidad de aceptar las cosas que no puedo cambiar, el valor necesario para cambiar las que sí puedo, y la sabiduría para reconocer la diferencia.

Y un preámbulo más: aquél de quien hablo aquí es el hombre contemporáneo occidental y no el hombre sin más, porque pienso que aventurarnos más allá de lo que podemos construir sobre nuestras propias vivencias es imprudente, por mucho que algo aparezca ante nuestros ojos como una verdad universal. Y es

difícil atrapar la condición humana. O, pensándolo mejor, me corrijo: hablaré, sencillamente, del hombre y voy a hacerlo con una especie de mirada de idiota, como de alguien sin ley, como si pudiese, mientras escribo, atravesar paredes y andar por encima del agua o volar sobre los tejados levantados y ver así todas las vidas escondidas, como aquel estudiante de El Diablo Cojuelo.

Así que voy a comenzar por lo más obvio: ¿Por qué nos comunicamos? Es de suponer que lo hacemos, básicamente, obedeciendo un impulso similar al del resto de las criaturas, o de las plantas, o de las máquinas; o incluso de una parte de cualquiera de ellas respecto del resto de sí misma: simplemente porque están en contacto.

En este sentido, y hablo como ingeniero, la comunicación entre un ordenador personal y una impresora es esencialmente idéntica a la transferencia térmi-



ca entre una cerilla y un cabo de vela. Profundicemos un poco con la ayuda de la llamada teoría de sistemas. Ésta nos dice que todo sistema, no importa lo complejo que sea – incluyendo una tormenta o un águila real, consta de un conjunto de entradas y otro de salidas más las operaciones internas que le son propias y lo definen. Unas veces tales salidas realimentan al sistema como nuevas entradas en un lazo cerrado y otras no, pero en definitiva, la marcha interna de todo sistema requiere de entradas (que a su vez pueden ser de energía tal como la ingesta de una barra de chocolate, o bien de señales, digamos la alarma del despertador) y de salidas, materiales e inmateriales que son generadas tras el procesamiento de dichas entradas. Esto le permite reclamar nuevos inputs del entorno, evacuar cuanto ya no le sirve, etc. Y seguir así en funcionamiento.

Por lo tanto y enfocando ahora lo humano, vista de esta forma, toda comunicación tiene un propósito muy claro: mantener al sistema en marcha. En este proceso de transmisión, no importa si de conocimiento o semen, podemos ser más o menos competentes pero en el fondo y aun pensando en lo más elevado de nosotros mismos, se trata simplemente de ejercer habilidades básicamente innatas que en gran medida desarrollamos de forma natural, mientras crecemos. Normalmente, por otra parte, nos preparamos para ello, nos especializamos y agrupamos; nos acercamos o distanciamos de otros miembros del grupo etc. a fin de lograr objetivos individuales y colectivos a corto, medio o largo plazo, superar los obstáculos que aparecen, establecer alianzas con otros grupos frente a terceros, etc. No hay mucho en ello de lo que presumir; las abejas hacen prácticamente lo mismo.

Alguien muy lúcido me dijo en una ocasión que no comprendía las disputas históricas entre la Iglesia y

la Ciencia acerca de la Verdad, sencillamente porque desde cada lado dan, o pretenden dar, respuestas a preguntas distintas: mientras unos responden al POR-QUÉ los otros contestan al CÓMO. Asumo lo certero de la observación, de modo que me resulta obvio que el conflicto no estribó en la pregunta, ni en consecuencia en las respuestas, sino en que ambas partes pretendían y pretenden, puede que sin tan siquiera ser conscientes de ello, escamotear las limitaciones intrínsecas de sus respectivas disciplinas en la esfera de lo humano para imponer así su propia verdad, sin trascenderla.

Esto no presupone, pienso, la presencia de fines espurios en las posiciones de cada uno, pues nunca el perfil es homogéneo en ningún grupo, ni por tanto las motivaciones de sus miembros. Quiero decir que en lo único en que probablemente coincidían todos los hombres de ambos frentes era en su altísima preparación intelectual, que a buen seguro por su trascendencia, debió poner al límite las capacidades de interlocución, expresión y comunicación de todos y cada uno los implicados.

Y para comprender hasta qué punto ambas partes en liza podían tener razones bien fundadas dentro de sus respectivos dominios de conocimiento —y con ello lamento sinceramente incomodar a cientifistas y heliocentristas— bueno es recordar que ese místico llamado Albert Einstein nos explicó allá por 1905 en su Teoría de la

Relatividad Restringida que todo sistema es relativo al observador, al punto en que colocamos nuestro sistema de coordenadas, y en consecuencia todo movimiento observable, puede explicarse respecto de tal lugar geométrico, que puede ser no ya la Tierra o el Sol, sino esta logia cerrada a los ojos del mundo, si así lo establecemos.



«¿Qué ha quedado de la gran extensión y proporción del hombre, cuando él mismo se consume y reduce a un puñado de polvo?» se preguntaba el poeta metafísico John Donne hacia 1624

Naturalmente es incontestable que, perturbaciones gravitatorias aparte, los planetas se mueven en órbitas elípticas con el Sol en uno de sus focos, pero la cuestión que pongo de relieve es que ningún centro de coordenadas es más centro que los demás, axioma relativístico que pocos están dispuestos a aceptar, no digo en los tiempos de Kepler, sino hoy.

Y es que entonces, como ahora, muchos de nuestros intentos colectivos de esclarecimiento no son otra cosa que una serie de monólogos paralelos, sin posible punto de encuentro. Aún más: ni tan siquiera se trata de alumbrar verdades frente a falsedades subjetivas, lo que ya sería un consuelo, pues como el doctor S. Freud dejó escrito, el hombre siempre dice la verdad, aunque sea tamborileando los dedos.

Nuestra verdad aflora siempre y frecuentemente a pesar nuestro, como cualquier observador atento puede corroborar fácilmente.

Todo lo anterior es para poner de manifiesto que la clase de incomunicación a que me estoy refiriendo no proviene de posibles carencias de recursos lingüísticos, de sal en la mollera o de distancias culturales, como tampoco de algo que nos impida el desenvolvimiento de nuestras tareas cotidianas, un perfecto desarrollo científico técnico o una declaración teológica consistentes. No dificulta ni tan siquiera el ejercicio de

la mayéutica socrática, que nos es tan afín. Puede coexistir, y de hecho lo hace con cualquier vía de razonamiento humano.

No nos crea dificultades aparentes, y esta es la clave, porque se encuentra más allá del discurso racional y como si de una invisible quintaesencia de los elementos se tratase, de una especie de sombra del Logos, todas nuestras relaciones, nuestra comunicación misma, se está dejando gobernar por su presencia. Y lo está logrando poco a poco, penetrándolas, impregnándolas, mutándolas.

Como primera aproximación para tomar conciencia de ello, hay un principio en Ingeniería que puede explicar en parte el fenómeno, y que es conocido como del

‘Punto de Referencia Cero’. Muy vulgarizado viene a decir que la referencia base de un sistema es el último punto que éste es capaz de recordar. Sirva como ejemplo el comportamiento de una batería: cada vez que la cargamos es capaz de almacenar menos carga, porque su concepto de ‘estar llena’ viene referido a las últimas cargas, paulatinamente más incompletas. O el pan: aquellas hogazas del pueblo de mis abuelos, si las pudiéramos traer al presente, serían cosa de sibaritas. O la Masonería, nuestro concepto del trabajo de un Maestro ha pasado de ser una iglesia románica a esto que



me estáis escuchando / soportando. Aplicado a la materia que nos ocupa significa que nuestra comunicación se ha venido empobreciendo, disolviendo, descafeinando hasta que, sin darnos cuenta, nos conformamos con una versión suya tan pragmática como mutilada. «¿Qué ha quedado de la gran extensión y proporción del hombre, cuando él mismo se consume y reduce a un puñado de polvo?» se preguntaba el poeta metafísico John Donne hacia 1624, y tengo para mí que la cosa no ha dejado de empeorar desde entonces.

Pero, ¿Cuál fue la génesis de tal pérdida? Imposible saberlo, aunque creo que existe una cadena lógica inexorable que puede darnos una pista. Dice así: aquello que no tocas, no lo amarás; si no lo amas, no lo cuidarás, y si no lo cuidas, lo perderás.

Cuando el hombre dejó de estar en contacto con su propio interior, de tocar su propia alma, la perdió para siempre. Así las cosas, al hombre sólo le queda mirar afuera, al reino de cantidad, donde un chaparrón de distracciones multiformes se encarga a todas horas de nuestro consuelo. Y en él, por mucho que nos esforcemos – si fuese así - en vivir igualitariamente (y éste es un aspecto capital en la comunicación humana), el juego está perdido de antemano, porque en la pseudorealidad del mundo siempre hay algo que envidiar; una sonrisa, una amistad, los dones que al otro le han sido dados de balde cuando a nosotros tanta lucha y lágrimas nos ha costado.

De esta forma, todo lo que se nos presenta se asemeja a nuestros ojos a una partida de ajedrez.

Øàïòlàdù, dicen los rusos: Jaque Mate; ni tan siquiera importa la partida en sí, lo que cuenta es el resultado, el jaque mate. Naturalmente, esto ni es siempre así ni es así para todos (los rusos disfrutaban mucho con sus tableros), pero lo que pretendo destacar es que estamos instalados en una clase de pragmatismo miope que día tras día nos va calando, cual lluvia fina, hasta los huesos y que ello acarrea la más profunda incomunicación, con sus inevitables consecuencias. Y también, que ya ha sido anudado el lazo del verdugo.

Pero acaso haya aún una salida, pese a todo el destrozo causado, ya que los habitantes de esta tierra baldía somos, al cabo, semiconscientes de nuestra propia ceguera. Y pienso que tal salida está en ese «María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón» del Evangelio de Lucas, 2. Así pues, si algo es aún capaz de tocarnos, de alcanzar nuestro ser adormecido, tomémoslo y sembrémoslo en silencio en lo más profundo de nuestro corazón. A buen seguro, la planta salutífera fructificará en el seno tranquilo y silencioso del ser, y brotará de modo firme y renovado en nuestra conducta, cada vez que tengamos algo que decir o escuchar. Tal vez así - y esa es mi esperanza - pueda revertirse el alma colectiva que yace en esta yerma escombrera en que se ha convertido nuestra civilización.

*«¡Oh! No me enterréis en la pradera.
Pero nadie oyó su ruego agónico, y en
mitad de la pradera salvaje
lo enterraron»*

John Dos Passos. *Paralelo 42*.



Obra de Ilia Galán publicada por Masonica.es

TEATRO EN EL TEMPLO DE SALOMÓN

«QUIEN EN ESTE LIBRO ENTRA SE ENCONTRARÁ, AL ABRIR LA PUERTA CON LA LLAVE DE LOS SÍMBOLOS, UN CONJUNTO DE OBRAS TEATRALES ESPECIALES, PARA PODER VIVIR O EJERCER NUESTRO PAPEL EN EL GRAN TEATRO DEL MUNDO»

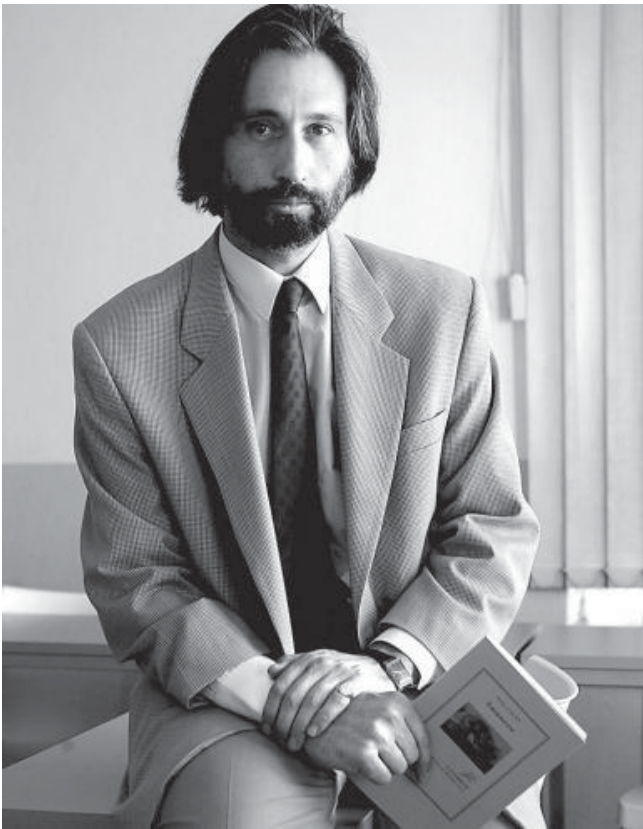
ÁNGEL R. MEDINA

Los lectores comunes no frecuentan leer muchas obras de teatro. La mayoría, quizás, para su disfrute, prefiere verlas puestas en escena o en las tablas, tal vez por aquello de que la palabra en el teatro es abierta y no taxativa. Antonin Artaud, por ejemplo, decía que el lenguaje teatral tenía un valor metafísico y le atribuía una significación de «aullido» de «guturalidad de degollado», porque el escritor y director teatral asume una responsabilidad humana, de compromiso consigo mismo y con el espectador.

Cuando Alfred Jerry creó su *Ubu Rey* —obra de una gran significación para la literatura dramática— supo conjugar el tiempo y el espacio con sus personajes, sin dejar a un lado el montaje.

Teatro en el Templo de Salomón, publicada por la Editorial Masónica.es, del poeta, escritor, docente universitario y Hermano masón Ilia Galán, permite al lector abrir su mente sin tapujos y cuando lee estas obras escritas en varias épocas y reunidas en este libro, asume interpretaciones infinitas porque cada texto es un compromiso con los sentimientos de los personajes, de eso que el escritor denomina el «teatro de la mente o movimiento transgótico» y que al decir de Galán «los artistas transgóticos se unen para construir la metáfora de la gran catedral de las artes».

En la parte introductoria del libro, Galán advierte al lector: «quien en este libro entra se encontrará, al abrir la puerta con la llave de los símbolos, un conjunto



Ilia Galán

de obras teatrales especiales, para poder vivir o ejercer nuestro papel en el Gran Teatro del Mundo». Sin embargo, hay algo más trascendental en sus textos, porque el autor nos convierte en cómplice de los argumentos de sus obras y como dice el propio escritor el «lector se hallará ante un teatro simbólico escrito en diversas épocas y con diferentes llaves tendrá que abrirlas».

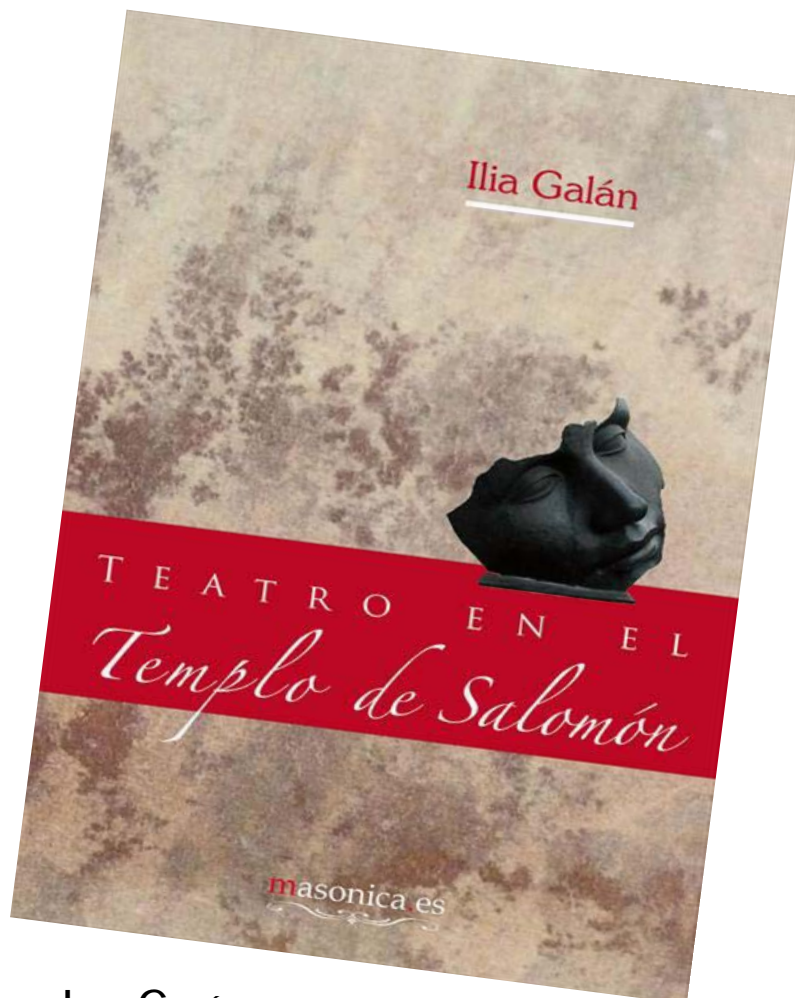
Después del caos, la primera pieza de la obra —como lo explica Galán— es una gran tragedia, de trágica actualidad que busca alertar de los males que atacan a nuestras sociedades. *Autos Sacramentales*, son tres piezas teatrales: *Llul*, *El clero y sus demonios* y *El incendio de Belén*. La última obra del libro es Breve entremés desacralizador: *Colgados II* (cabalet-teatro apto para vino y gritos).

Expresa Galán: «No se trata de jugar a esconderse y divertirse con alegres comedias en este caso, sino de intentar entrar por medio de la vida representada en lo que no puede representarse, el misterio de lo ausente, el fundamento sobre el que nos sostenemos pero que no podemos penetrar. La sociedad es aquí el ámbito donde se juegan las cartas de nuestra existencia, pues, como bien señalara el Mesías, para hallar lo

divino hay que amar a los que nos rodean, en el grave juego de la libertad».

El director inglés de cine, ópera y teatro, Peter Brook, considerado un gran influyente dentro del mundo contemporáneo de las artes escénicas dice en *El espacio vacío*: «un espacio escénico tiene dos reglas: 1) Todo puede suceder y 2) Algo debe suceder». Una palabra —escribe Brook— no empieza como palabra: «es un producto final de un impulso, estimulado por actitud y comportamiento, que manifiesta la necesidad de expresión».

«Si nos prohíben soñar, dejaremos de ser hombres», parece atinar Ilia Galán en su obra *Teatro en el Templo de Salomón*.



ILIA GALÁN: «LOS ARTISTAS TRANSGÓTICOS SE UNEN PARA CONSTRUIR LA METÁFORA DE LA GRAN CATEDRAL DE LAS ARTES».

LA VIRTUD



MARIO LÓPEZ RICO

El término virtud deriva de la palabra latina virtus, la cual es un derivado de «vir», que significaría «hombre», llegando a la conclusión de que hombre y Virtud deben ir unidas.

Con este término nos referimos a cualidades buenas, firmes y estables cuyo fin es el de perfeccionar nuestra inteligencia y voluntad de modo que nos predisponga a conocer la Verdad. Esa Verdad que todos perseguimos y que nos hace libres.

Ya desde que empezamos nuestro camino hacia la Luz tras nuestra muerte profana, se nos presentan varias preguntas que indican la importancia que la virtud tiene en los trabajos masónicos. Cuando se produce un reteje es posible que nos realicen las siguientes cuestiones relativas a nuestra logia de procedencia y a la que visitamos

—¿Qué hacéis allí?

—Se trenzan coronas para la Virtud y se forjan cadenas para los vicios.

—¿Qué venís a hacer aquí?

—Vencer mis pasiones, someter mi voluntad y hacer un nuevo progreso en la masonería

En este punto deberíamos tener totalmente clarificado que todo lo que no sea Virtud debe ser condenado, encadenado para que no afecte a nuestro trabajo bajo concepto alguno; pero si analizamos la segunda res-puesta nos daremos cuenta de que ese es

justo el modo de progresar, pues, para vencer las pasiones y someter la voluntad, hace falta:

-Rectitud en lo que hacemos.

-Valor en la toma de decisiones.

-Prudencia a la hora de elegir el camino.

-Fidelidad a los principios que defendemos y, por supuesto,

-Responsabilidad para hacer frente a las consecuencias de nuestros actos.

Tenemos así cinco virtudes básicas que todo Compañero y, por extensión, todo masón, debe perseguir, conseguir y conservar durante toda su vida: Rectitud, Valor, Prudencia, Fidelidad y Responsabilidad. Más analicemos todo un poco más fondo, indaguemos en lo esotérico y veremos que nuestra Orden ha dispuesto en la Logia señales, símbolos, guías, en definitiva, para cada una de estas virtudes.

La Regla es símbolo de la Rectitud, con ella es posible trazar rectas que se pueden prolongar hasta el infinito. Podemos deducir que la Rectitud no es cosa de aplicar y olvidar: igual que las rectas trazadas hasta el infinito, la Rectitud debe acompañarnos hasta el infinito, hasta el fin de nuestros días y debe, además, hacerlo durante todo el día. No olvidemos que la Regla posee 24 pulgadas en representación de las 24 horas del día.

La cámara de reflexiones donde el profano es encerrado podemos verla como una enseñanza de la importancia del Valor. Allí, en la oscuridad, rodeado de huesos y calaveras, con mensajes en las paredes que nos hacen pensar y dudar, sólo haciendo uso del Valor para superar los temores es que conseguimos seguir adelante.

Cuando llegamos a otros grados en la Orden el Valor sigue a ser necesario para avanzar. Necesitamos seguir dando pasos y los pasos siempre se dan hacia lo desconocido, hacia lo nuevo, pues es la única manera de aprender; pero hace falta Valor para salir de lo conocido e ir hacia lo desconocido.

Ese Valor, sin embargo, no sirve de nada sin otra Virtud denominada Prudencia. Es necesario ser prudente del paso que uno da o se corre el riesgo de pisar en falso y caer en vez de avanzar. La prudencia, ¿dónde podemos verla? Yo la veo en la marcha de los diferentes grados. Ya sea uno Aprendiz, Compañero o Maestro, la marcha siempre regresa al término medio, al lugar que podemos denominar seguro. A medida que nuestro conocimiento aumenta, a medida que la Luz penetra en nosotros, se nos permite salir del camino seguro, investigar por nuestra cuenta, pero la Prudencia hace que volvamos al camino seguro: es en ese lugar que podemos analizar con calma y sin peligro lo nuevo que descubrimos cuando el Valor nos hace buscar por otros derroteros.

Nos quedan dos Virtudes denominadas Fidelidad y Responsabilidad. Existen, a mi modo de ver, varios indicativos en la Logia y el Rito referentes a estas Virtudes. Una de las más importantes es el juramento que hacemos de no revelar los secretos de cada grado, este juramento nos exige ser Responsables con lo que comunicamos y por supuesto ser Fieles a lo prometido.

La posición al Orden de aprendiz y su signo penal nos indica lo mismo, pues mejor que nos corten el cuello que revelar los secretos; igualmente sucede con el corazón del compañero, sobre el que no me extiendo por ser una plancha posiblemente leída en Cámara de Aprendiz lo cual, en virtud de la Responsabilidad y de la Fidelidad a mi juramento me obliga a silenciar mis palabras.

Estas cinco virtudes, someramente tratadas, son las que corresponden a un Compañero; pero creo, en mi opinión, que falta una. Si bien esa Virtud que falta es aplicable a todos y cada uno de los grados de nuestra Orden. Esa Virtud no es otra que la Humildad. Humildad para reconocer que siempre hay una persona mejor que nosotros, que por mucho que conocemos siempre hay algo nuevo que conocer, que por muy alto que lleguemos en el fondo no somos diferentes a los demás, somos simple y llanamente hombres, con todo lo positivo y con todo lo negativo.

Durante el proceso de escritura de esta plancha me han venido varias cosas a la cabeza, no es mi trabajo tratar de los Vicios, otro Hermano ha sido designado para ello; pero se me hace incompleta esta humildad de plancha sin tocarlo por encima.

La pregunta que empezó a rodar en mi cabeza fue: ¿Debemos erradicar todos los vicios y llegar a la Virtud Perfecta?

Tras mucho pensar he llegado a la conclusión de que la respuesta es NO. Quizás en el Oriente Eterno, en el mundo del GADU, donde el UNO es TODO, sea posible la Virtud Perfecta. Pero nosotros vivimos en el mundo terrenal. Como hombres que somos necesitamos de la Dualidad para poder distinguir las cosas.

El DOS es vital para nosotros. Es por comparación que podemos delimitar las cosas. Conocemos el negro porque existe el blanco, conocemos la Luz porque existe la Oscuridad y conocemos la Virtud porque existen los Vicios. Si eliminamos los Vicios por completo ¿cómo saber si algo es Virtud?

En la cultura Oriental, esto que acabo de describir se refleja en el símbolo del Ying y el Yang. Dentro de lo bueno existe algo malo y dentro de lo malo existe algo bueno. Ambos se necesitan porque no debemos olvidar que la Dualidad es lo que permite la Generación. Es necesario lo positivo y lo negativo, lo bueno y lo malo, lo blanco y lo negro, lo masculino y lo femenino, para poder Generar.

Esta Generación es lo que nos permite seguir avanzando en nuestro mundo, buscar el camino para llegar al TRES, que no olvidemos es la manera en la que nosotros, simple humanos, podemos percibir la grandeza del GADU. Permitidme entonces buscar la Virtud, pero poder disfrutar de algún vicio de cuando en cuando.





VITRIOLVM

REVISTA INTERNACIONAL DE FRANCMASONERÍA

DIRECTOR | EDITOR

ÁNGEL R. MEDINA URDANETA
broder.medina@gmail.com

COLABORAN

SILVIO CASTELLANOS, JOSÉ RAFAEL OTAZO, ASDRÚBAL URDANETA,
LUIS BLANCO FUENTES, JAVIER LAHOUD, GASTÓN BARBOZA BERMÚDEZ.

EN EL EXTERIOR

ALIRIO J. ROJAS (MÉXICO), JOSÉ RUBIO ARVELO, JACQUES FAUCHER (FRANCIA),
JOSH PÉREZ BAPTISTA (EE. UU), MARIO LÓPEZ RICO, VÍCTOR GUERRA,
IGNACIO MÉNDEZ-TRELLES DÍAZ, BRENNIO AMBROSINI (ESPAÑA),
NÉSTOR PINDEA (PANAMÁ) IVÁN HERRERA MICHEL (COLOMBIA),
EDSEL LOURENS (CURAZAO).

PUNTO GEOGRÁFICO

AV. RICAURTE N° 34, MUNICIPIO GIRARDOT, ZP 2101,
MARACAY, ESTADO ARAGUA, VENEZUELA.

VITRIOLVM, ES UN MAGACÍN DIGITAL DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA POR INTERNET BAJO EL SISTEMA DE SUSCRIPCIÓN. LA DIRECCIÓN DE ESTA PUBLICACIÓN NO COMPARTE NECESARIAMENTE LAS OPINIONES DE SUS COLABORADORES. TAMPOCO MANTIENE CORRESPONDENCIA SOBRE ARTÍCULOS NO SOLICITADOS. LOS CONTENIDOS DE LAS PLANCHAS Y TRAZADOS PUBLICADOS SON DE LA EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD DE SUS AUTORES Y NO REPRESENTAN LA OPINIÓN DE LA GRAN LOGIA DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA.